

Un espacio para Jesús

Lucas 2:7

Siempre a fin de año nos envuelve un espíritu muy especial. Y la razón es muy simple, viene la navidad. ¿Qué es la navidad? La palabra navidad viene del latín que significa nacimiento. Nacimiento ¿De quién? De nuestro Señor Jesucristo. Cada 25 de diciembre celebramos el nacimiento de Jesús.

Aunque sabemos que Jesús no nació en diciembre, los SUD (Santos de los últimos días) nos unimos con todo el mundo cristiano a recordar el nacimiento de nuestro salvador. Una de las formas más comunes para recordar la navidad es con la música, probablemente la canción y ahora himno más común es el Himno “**noche de luz, noche de paz**”. Todos cantamos este himno, a mí me gusta mucho también. Sin embargo, el himno no revela lo que fue realmente la primera navidad, ¿Por qué?, vayamos a las escrituras, en Lucas 2:7 leemos lo siguiente:

Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón”

Este primer versículo en la vida del Salvador revela lo que fue su vida. Jesús nació en un pesebre prestado y murió en una tumba prestada. Hablando de sí mismo Jesús dijo:

, ...Las zorras tienen madrigueras y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza. (Mateo 8:20)

El creador de los cielos y la tierra no tuvo una casa. La vida de Jesús no fue fácil y la primera navidad no fue un suceso fácil en su vida.

Pero si tuviéramos a María la madre de Jesús aquí presente y le preguntáramos como fue la primera navidad para ella, entonces, ella contaría que no fue precisamente una noche de paz y una noche de luz. Ella no tuvo una cama donde parir, ella tuvo a su bebe en un establo, en medio de animales y moscas. Quizás en el suelo sobre alguna manta. No tuvo una partera, no tuvo una tina con agua caliente para bañar al bebe. Solo su esposo José la ayudo. Así que no creo que haya sido una noche de Luz y una noche de paz para ella.

Y si le preguntáramos a su esposo, José, sobre la primera navidad, entonces nos contaría que no fue precisamente una noche de luz o una noche de paz. El no pudo encontrar un lugar limpio y cómodo para su esposa, así que no tuvo más remedio que llevarla a un establo. Pero no solo eso, ni María ni José vivían en Belén ellos estuvieron en Belén por un censo. En realidad ellos vivían en Nazaret. Pero después del nacimiento de Jesús ellos no pudieron regresar a Nazaret su casa, sino que tuvieron que huir a Egipto porque la vida del bebe peligraba. Ellos tuvieron que viajar a pie o en burro más de 125Km estando ella en plena recuperación del parto. Entonces no fue precisamente la primera navidad para José una noche de luz o una noche de paz.

Y si le preguntáramos a los habitantes de Belén de esa época, si la primera navidad fue una noche de Luz y una noche de paz, quizás nos dirían que no fue así, por el contrario la primera navidad para ellos fue una noche de horror y espanto. Herodes el rey en ese momento mando a matar a todos los niños menores de un año. ¿Se imaginan? ¿Cómo se sentirían al ver que soldados entran a vuestra casa a matar a vuestro hijo? Entonces, ¿sería para ellos una noche de luz y una noche de paz? Creo que no, por el contrario, para los habitantes de Belén de ese momento, la primera navidad debió ser una noche de horror.

Pero lo peor de todo no está ni en el difícil parto de María, o el difícil viaje de José o aun en la matanza de niños. Lo peor está en el versículo leído del libro de Lucas:

“...No había espacio en el mesón para Jesús”

¿Porque? ¿Por qué esta parte del versículo fue lo peor? Porque todo lo narrado anteriormente paso, el difícil parto de María, el difícil viaje de José a Egipto, o aun la matanza de los niños paso, ahora seguramente son ellos angelitos de Dios. Pero la frase de “no había espacio para Jesús” aun no acaba.

En otras palabras y para decirlo más claro, para muchos en esta época no hay espacio para Jesús en sus casas, por eso son hogares disfuncionales llenos de maltrato y violencia. Para otros no hay espacio para Jesús en sus mentes, por eso tienen malos pensamientos. Para muchos no hay espacio para Jesús en sus finanzas, por eso no pagan diezmos ni ofrendas. Para muchos no hay espacio para Jesús en sus bocas, por eso no tienen un buen lenguaje, o no son capaces de saludar con una sonrisa y ser amables. Para muchos no hay espacio para Jesús en su salud, por eso el consumo de drogas, tabaco y alcohol se ha convertido en todo un problema social. Hay hogares que tienen más espacio para el panteón o para el árbol de navidad que para Jesús.

Estimados amigos, no hay nada de malo en comer panteón o armar el árbol de navidad. Siempre y cuando haya espacio para Jesús en sus casas.

Pero, ¿Por qué deberíamos hacer espacio para Jesús en nuestras casas? ¿Qué provecho podríamos hallar en tener a Jesús entre nosotros? Incluso, en este tiempo hay quienes dicen que pueden vivir bien sin Jesús. En realidad, podríamos decir cualquier cosa, lo cierto es que las estadísticas dicen otra cosa.

Pero, quisiera explicar una de las muchas razones por las que deberíamos tener espacio para Jesús siempre entre nosotros y lo quiero hacer con una historia real. Si usted va a Suiza hallara que hay muchos parques y calles con el nombre Arnold Von, ¿Quién era él? Déjeme contárselo, a fines de los años 1300 aproximadamente, el imperio Austriaco quiso invadir Suiza. Fueron a la guerra con miles de hombres bien armados, todos en formación haciendo lo que llamaban una falange, esto es como una fila impenetrable que avanzaba. El ejército Suizo no era tan preparado, la mayoría eran granjeros y agricultores.

Ellos no tenían muchas armas de guerra, solo trinchas, hachas y espadas mal afiladas. Cuando el ejército Austriaco llego los suizos tenían miedo, veían impenetrable al ejército

Austriaco. Casi todos no querían pelear. Pero hubo un hombre, este fue Arnold Von, quien al ver el temor de sus hombres tomo la decisión de avanzar solo al frente, dispuesto a chocar con el ejército Austriaco y abrir una brecha y romper las filas de los austriacos, así que solo avanzo desde sus filas en dirección al ejército Austriaco, resistiendo con su escudo la avalancha de flechas que le caían, luego de unos minutos de avance no se veía su escudo solo las flechas clavadas en él. Aun así, Arnold Von no dejaba de avanzar, no se detuvo en ningún momento. Sin embargo, el escudo pesaba más de la cuenta por las flechas y las jabalinas que le habían caído. Además algunas flechas comenzaron a caerle en las piernas y muslos. Y, finalmente, Arnold Von llego a las líneas enemigas, muriendo en ese esfuerzo, el literalmente fue atravesado por una enorme cantidad de Jabalinas. Aunque murió logro abrir una brecha a sus hombres. Pero lo más importante, fue el valor que les infundió.

Los Suizos ganaron la batalla, no por las armas sino por el valor de seguir a su capitán Arnold Von.

Nosotros también tenemos un líder, no es Arnold Von, es Jesús, él va adelante. Él está haciendo un camino a nuestra victoria personal y eterna.

A diferencia de Arnold Von, Jesús no murió, el vive porque resucito. Que en esta navidad tengamos espacio para Jesús en todo aspecto de nuestras vidas a fin de lograr nuestra victoria eterna.